

El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York

The challenge of playing concert castanets almost blind at New York's Carnegie Hall

B. Martín Muñoz, T. Laiz Monsalve

Tocar las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York, uno de los escenarios más prestigiosos del mundo, es un acontecimiento excepcional, pero que lo haga una persona con discapacidad visual grave, y por segunda vez, como ocurrió el pasado 30 de junio, es mucho más que excepcional. Es un logro, un hito y la recompensa al estudio riguroso de este instrumento versátil y complejo. Haberlo hecho es el fruto de seguir el lema de tan prestigioso escenario de culto, «practicar, practicar, practicar», y el resultado, abrir puertas con su ejemplo a quienes no se rindan ante las dificultades que surgen en la puesta en escena.

1. Las castañuelas

Las castañuelas son un instrumento de percusión idiófono —al producir sonido por la vibración de su propio cuerpo— compuesto por dos piezas cóncavas, normalmente de madera —pero también de fibra, vidrio, tela, metacrilato e incluso de metal—, unidas por un cordón que se ata en el pulgar y que se golpean entre sí o con los dedos de una y/o ambas manos a la vez. Pueden también estar unidas en sus extremos a un mango que hay que agitar o chocar para que suenen, y las castañuelas de base, por su parte, se colocan sobre un panel o tabla que, a través de un sistema de muelles, se mantienen en posición horizontal para que puedan ser percutidas con la mano. Cada una del par de castañuelas tiene su tono. La castañuela aguda, o «hembra», se coloca en la mano derecha, y la grave, o «macho», en la mano izquierda.

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPT11175>.

Su origen se remonta a los fenicios, hace más de 3000 años, con el nombre de *crótalos*. Muy asociadas a la danza, el folclore y el flamenco, las castañuelas también son un instrumento de concierto, y están presentes en las orquestas y bandas como un instrumento de percusión de acompañamiento o como instrumento solista de la orquesta, pudiendo, en este caso, interpretar todo tipo de música: flamenco en todos sus estilos, clásica, contemporánea, popular, jazz, pop, etc., aportando un toque distintivo y diferente, casi siempre alegre, pero también delicado y emocionante, dependiendo de cómo se toquen, aun incorporando los siempre apreciados silencios, que no olvidemos que también son música.

Las castañuelas se denominan de diferentes maneras dependiendo del lugar. Así, en Canarias se las conoce como chácaras, en la región de Murcia y Valencia como postizas, en Andalucía son los palillos, por citar algunos ejemplos.

Aunque son un instrumento muy vinculado a España, van mucho más allá de sus fronteras, ya que se tocan en muchas partes del mundo. Las castañuelas surgieron en diferentes zonas en la antigüedad, persistiendo hoy en su forma primitiva en muchos de estos lugares. Sin embargo, en España es donde la castañuela evolucionó más, cambiando su forma hasta la que conocemos en la actualidad, y contribuyendo así a un desarrollo importante de la técnica del instrumento, el cual sigue sufriendo una constante evolución tanto a nivel físico —en la forma y el material con el que está construido— como a nivel técnico, gracias a los diferentes concertistas de castañuelas profesionales de hoy en día.

2. Las castañuelas de concierto

Emma Maleras Govern fue una bailarina y coreógrafa de danza española, conocida concertista y profesora de castañuelas. Creó el método de estudio de castañuelas de ritmo y lectura que aún hoy se sigue utilizando. Se trata de un método bigrámico comparable al de otros instrumentos musicales y que, en su libro *Método de estudio y anotación de la castañuela*, se detalla con precisión.

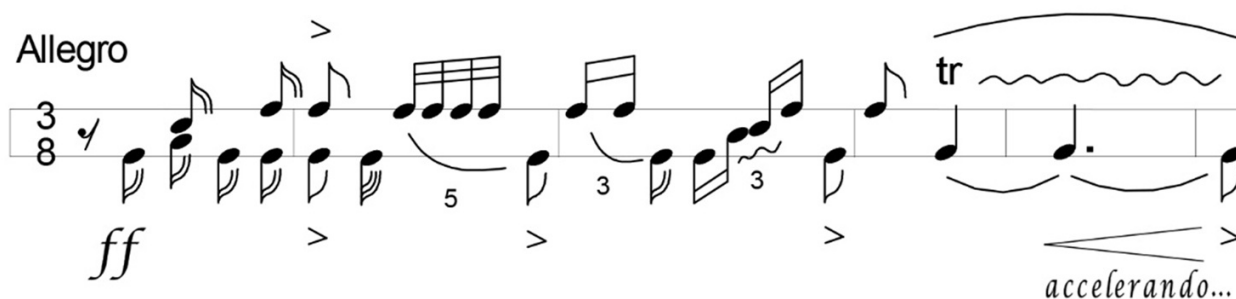
La norteamericana Carola Goya, Emma Maleras en España y Lucero Tena en México fueron las primeras en introducir las castañuelas como instrumento solista en orquestas sinfónicas. Posteriormente, José de Udaeta, virtuoso, profesor y compositor de arreglos para castañuelas, bailarín y coreógrafo, impone las castañuelas en

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

las orquestas más importantes —como la Filarmónica de Berlín bajo la dirección de Herbert von Karajan— y acompaña a Montserrat Caballé en salas tan emblemáticas como la Scala de Milán o el Carnegie Hall de Nueva York. En 1990 crea la Sociedad Internacional de la Castañuela Musical en Colonia (Alemania).

La castañuela ha sido, por tradición, un instrumento de acompañamiento a la danza, quedando habitualmente en un segundo plano. La castañuela de concierto resalta sobre los demás instrumentos como voz solista, adquiere un nivel técnico virtuoso y efectúa matices de expresión y dinámica.

Figura 1. Ejemplo de bigrama



Muchos concertistas de hoy en día utilizan el bigrama para escribir sus arreglos de castañuelas. Este sistema, ideado por Emma Maleras a partir del solfeo tradicional, es muy útil tanto para que estas composiciones perduren como material de aprendizaje del instrumento.

En las líneas del bigrama, las notas que se tocan con la castañuela derecha se escriben en la línea de arriba y las que se tocan con la castañuela izquierda en la de abajo, o en las dos líneas, una encima de otra, si se tocan a la vez. En el espacio entre las dos líneas se escriben los silencios y los posticeos (choques entre las dos castañuelas).

Si se requiere hacer el toque con un dedo en particular, se indicará con su número, es decir, 1, 2, 3, 4 para los dedos meñique, anular, corazón e índice de la mano derecha, respectivamente, y 5, 6, 7 y 8 para los mismos dedos de la mano izquierda. Si no se indica numeración, los golpes simples se tocarán con el dedo corazón.

Todas las demás indicaciones musicales en cuanto a dinámicas, carácter, tempo, signos de repetición, puntillo, picadas, etc., se señalan como en las partituras de los demás instrumentos utilizando el solfeo tradicional.

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

La carretilla, el toque más característico de las castañuelas, se distingue de los golpes simples con una ligadura que une los cuatro dedos de una mano con el golpe del dedo corazón de la mano contraria. No existiendo esta ligadura, solo serían golpes simples.

Tocar las castañuelas como instrumento sin necesidad de bailar permite hacer composiciones más complejas, puesto que ciertos toques son incompatibles con algunos movimientos de brazos. La técnica de castañuelas de concierto es más depurada y de un nivel mucho más elevado al que utilizan la mayoría de los bailarines. Por ello, si se aplica la técnica de concierto a la danza, esta se enriquece enormemente en variedad de toques, dinámicas y expresión en general.

La ventaja de trabajar con partituras es que dichas composiciones, creadas con detenimiento y muy pensadas para que ligen a la perfección con la música de base, permanecerán registradas en el papel para interpretarlas a la vez que se están leyendo, para poderlas memorizar, para enseñarlas o para retomarlas y no olvidarlas con el paso de los años.

3. Sobre el aprendizaje de las castañuelas de concierto por una persona con discapacidad visual

Para aprender a tocar las castañuelas, lo primero que hay que hacer es aprender a mover los dedos de cada mano de manera independiente, sin poner tensión y sin mover la muñeca o hacer movimientos extraños con la mano. Primero, muy despacio, y luego, aumentando la velocidad hasta llegar a la carretilla, el famoso *riá*.

Pero no basta con mover los dedos: la postura es esencial, hay que estar recto o erguido, relajar los dedos, apretarse bien el cordón, no chocar las castañuelas con demasiada fuerza para que no se rompan y controlar la fuerza con la que se da el toque para lograr el efecto deseado. Todo ello mientras se lee una partitura.

Para quien tiene una discapacidad visual grave, el aprendizaje no es más difícil por el hecho de no ver bien, pero sí es más lento, porque hay que lograr ver lo que pone en la partitura para luego tocarlo, y estas no son acciones simultáneas: primero se logrará leer la partitura y, después, se podrá tocar. Pero claro, una cosa es poder ver y leer la partitura con sus negras, corcheas, silencios, acentos y demás símbolos, y otra es saber cómo se tocan. Veámoslo con un ejemplo.

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

Figura 2. Extracto de partitura para castañuelas *Viva La Sicilia*, de Teresa Laiz

Viva La Sicilia
Tarantella

Popular
Partitura de Castañuelas: Teresa Laiz

The image shows a musical score for the piece 'Viva La Sicilia' (Tarantella) by Teresa Laiz. It consists of two staves of music. The first staff starts with a measure containing notes with fingerings 7 and 8, followed by a measure with a triplet of notes (3, 4, 7) and an accent (>). This is followed by a series of measures with triplets of notes (3, 4, 7) and fingerings 7 and 8. A time marker '2:50' is placed above the first triplet. The second staff begins at '2:57' with a measure containing a triplet of notes (3, 3, 3) and an accent (>). This is followed by several more measures with triplets of notes (3, 3, 3) and accents (>). A time marker '3:03' is placed above the final measure of the second staff.

En este extracto (Figura 2), se pueden ver los números sobre las notas que hacen referencia a los dedos de la mano con las que se tocan, el signo >, que es un acento, y las notas del inicio del minuto 2:57, que son medias carretillas.

Aunque dos personas tengan el mismo grado de discapacidad visual, su visión no es la misma. Esto hace que cada quien, según su resto visual, busque la manera de leer de la forma que le resulte más cómoda y accesible, a veces utilizando herramientas digitales y, a veces, manuales, porque lo importante es poder acceder al texto impreso, sea literario o musical.

En el caso de las partituras para castañuelas de concierto, Bárbara Martín, al tener algún resto de visión funcional, lo que hace es «tunear» las partituras, lo que, básicamente, consiste en resaltar con diferentes colores las partes que la forman, de manera que, al verlos, identifica los toques o la duración de los silencios, por ejemplo. Al principio, lo hacía en formato DIN A3 para verlo más grande, pero después pasó al formato DIN A4 porque ser más cómodo de transportar y por sujetarse mejor la partitura en el atril. «Tunear» las partituras le lleva bastante tiempo, pero no es en vano, ya que, mientras lo hace, se familiariza con ella para luego empezar a tocarla poco a poco.

Siguiendo con el ejemplo de *Viva La Sicilia*, en el extracto de la partitura citada, ya tuneada (Figura 3), se puede ver cómo está anotado por ella que la posición del atril

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPT11175>.

es a la izquierda; el tipo de movimiento que hay que hacer del minuto 2:57 al 3:03, con la palabra «rulo»; con rotulador verde, los números de los dedos con los que se debe tocar; en azul, se señalan los silencios; en rojo, los acentos; en negro, la separación de los compases; en amarillo y naranja, la secuencia de toques similares entre sí, e incluso la transcripción en letra de uno de los toques. Todo es importante.

Figura 3. Extracto partitura para castañuelas *Viva La Sicilia*, de Teresa Laiz, adaptado por Bárbara Martín



Es verdad que, con el estudio de la pieza, se termina memorizando, pero, en su caso, no para tocarla sin mirar la partitura, no, sino como «plan b» ante la posibilidad de que en el escenario no haya suficiente luz y no pueda tocarla por no verla, además de otros factores que entran en escena, como los nervios, la presión de no equivocarse en el mismo sitio de siempre, que haya sombras o brillos motivados por el reflejo de la luz de los focos en el plástico que cubre la partitura, o tocar cerca de la maestra, que impone mucho respeto por verlo y oírlo todo.

4. Cómo enseñar a tocar las castañuelas de concierto a una persona con discapacidad visual

Teresa Laiz, bailarina, profesora y discípula de José Udaeta, es también compositora y concertista de castañuelas. Virtuosa y de reconocido prestigio internacional ha

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

actuado en escenarios emblemáticos, como el Carnegie Hall de Nueva York, la Sala Dorada del Musikverein de Viena o el Auditorio Nacional de Madrid. Además, es la creadora del Festival Internacional de Castañuelas¹ y del Concurso Internacional de Castañuelas² que lleva su nombre, y la directora del Coro de Castañuelas de Madrid, del que Bárbara Martín es miembro además de una de sus alumnas.

En su trayectoria como profesora de castañuelas, tuvo a una alumna ciega que resultó ser la mejor alumna de ese curso. Fue de las pocas personas capaces de lograr hacer la carretilla bien el primer día de clase. Como media, puede tardarse en hacer la carretilla correctamente entre uno y tres meses. Por tanto, este ejemplo evidencia que, al menos a nivel técnico, ser ciego no es un impedimento para estudiar castañuelas.

Para Teresa Laiz, enseñar a tocar las castañuelas a una persona con discapacidad visual no es complicado. Se trata de describir con mayor exactitud las colocaciones y el proceso técnico para realizar cada toque. Así mismo, en ciertas ocasiones, se hace necesario explicar, con sus manos cogiendo las de la otra persona, cómo realizar el movimiento de los dedos. Por otro lado, en las personas ciegas, el tener más ejercitados otros sentidos —como el tacto y el oído— favorece el aprendizaje.

En el caso de Bárbara Martín, Teresa Laiz valora especialmente su empeño y persistencia en el estudio de las castañuelas, ya que hacen que su discapacidad visual no sea un problema a la hora de tocarlas en las clases, de seguir el ritmo como los demás o de participar en los conciertos con el Coro de Castañuelas de Madrid. Intenta ser lo más descriptiva posible a la hora de dar las explicaciones en clase, acercándose a ella para mostrarle y corregir alguna posición en concreto cuando lo necesita. Es verdad que los colores y las anotaciones que añade a las partituras le hacen más llevadera la lectura, pero, aun así, ha de estudiar mucho más que los demás para, prácticamente, saberse las obras de memoria y no depender tanto de las partituras. Bárbara Martín es para Teresa Laiz un ejemplo de la máxima «querer es poder».

El estudio de partituras para castañuelas es lo que puede resultar más complicado para una persona ciega, si bien existen dos maneras de estudiar. Por un lado, se puede grabar al profesor tocando la pieza y, además, grabar aparte la secuencia de toques

1 Información sobre la última edición del Festival Internacional de Castañuelas, de Teresa Laiz: <https://teresalaiz.com/web/xi-festival-internacional-de-castanuelas/>.

2 Información sobre la última edición del Concurso Internacional de Castañuelas Teresa Laiz: <https://teresalaiz.com/web/iii-concurso-internacional-de-castanuelas-teresa-laiz/>.

con palabras, ya que, en castañuelas, cada toque tiene su nombre, como *ta, riá, pi, tin, tan*, etc., que es el lenguaje que se utiliza tradicionalmente para la enseñanza de la danza con castañuelas. Y, con ello, el alumno se deberá aprender de memoria la obra. Por otro lado, a través de partituras escritas en braille, lo cual facilitaría enormemente el estudio de la pieza musical. Ambas formas compaginadas son las herramientas perfectas para estudiar en el caso de ser ciego.

Teresa Laiz, en su empeño por difundir las castañuelas de concierto, recientemente donó a la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) su adaptación para castañuelas del famoso *Badinerie* de Bach, convirtiéndose en la primera partitura en braille para castañuelas en la biblioteca digital de la ONCE. Tratándose de una donación en vida y la primera de su categoría, se hizo entrega de la partitura en braille a Teresa Laiz en la sede del Servicio Bibliográfico de la ONCE de manos de su directora, Carmen Bayarri (Figura 4), dejando constancia gráfica del momento en que se imprimió en un video,³ en el que, de fondo, se escucha la obra interpretada por su autora.

Figura 4. Entrega de la partitura en braille por Carmen Bayarri a Teresa Laiz



3 Vídeo de la entrega partitura en braille a Teresa Laiz por Carmen Bayarri, Directora del SBO de la ONCE: <https://youtu.be/jqEjvSC3Wdo>.

Pero la contribución de Teresa Laiz no se limita a esta versión de *Badinerie* en braille. Cuenta también ahora con una copia «tuneada», dedicada y entregada en mano por Bárbara Martín, momento que quedó inmortalizado en otro video⁴ que, como alumna suya, Bárbara quiso que se grabara para dejar constancia del impacto de Teresa Laiz por su labor como profesora comprometida con la cultura y la discapacidad visual.

5. Puesta en escena

El aprendizaje de cualquier instrumento es un camino largo pero muy agradecido, porque, de no saber nada, se pasa a lograr que el instrumento suene. En este sentido, las castañuelas de concierto no son una excepción, y Bárbara Martín lo sabe bien, sobre todo al haber podido actuar en público desde que era principiante, lo que no es común.

Hablar de la puesta en escena es hablar de la interpretación que el músico hace de la obra de manera amplia. En el caso de las castañuelas de concierto, implica no solo tocar lo que dice la partitura, sino acompañar, con ciertos movimientos de brazos, cabeza y pies, los toques. Esto requiere tener una percepción espacial del entorno y un control del cuerpo que deben combinarse. Para poder ejecutarlos es necesario explicar técnicamente el movimiento en sí, desde que se inicia hasta que se termina para realizarlo bien.

Para ejecutar esos movimientos, Bárbara necesita una descripción detallada, porque decir, por ejemplo, que lo que hay que hacer es «subir el brazo así», no la ayuda nada, porque no lo ve. En cambio, si se le dice que «el brazo hay que subirlo en diagonal, no más arriba del hombro, sin descolocar la mano que mira hacia dentro», la ejecución la hará sin problema.

La primera vez que Bárbara Martín salió a escena fue para interpretar *Viva La Sicilia* en el Teatro Flamenco de Madrid, en junio de 2022, durante el concierto final de curso de la escuela de castañuelas de Teresa Laiz (Figura 5). Para hacerlo, hubo que ejecutar un ejercicio preparatorio importante, porque el acceso al escenario era, y sigue siendo, muy poco accesible, al ser un teatro de instalaciones bastante antiguas y descuidadas; lo que, para cualquiera, era un problema, para Bárbara, lo era mucho más. Así, tanto Teresa Laiz como sus compañeros, dedicaron tiempo para ayudarla a hacer el reconocimiento del acceso al escenario, indicándole dónde estaban las escaleras y cuántos

⁴ Vídeo de la entrega de Bárbara Martín de una de sus partituras «tuneadas» a Teresa Laiz, su profesora: <https://youtu.be/GcQT1ecHXZM>.

escalones había en cada tramo; a recordar las diferentes alturas de los escalones, al ser antiguos e irregulares; a memorizar dónde estaba la moqueta, que se levantaba con riesgo de engancharse con el tacón del zapato o evitar pisar un cable de camino al escenario, en el que hubo que poner pegatinas fluorescentes para evitar acercarse demasiado al borde y para que, cuando se apagaran las luces, pudiera guiarse por ellas y no perder la perspectiva y caerse al salir.

Figura 5. Bárbara Martín interpreta con castañuelas la obra *Viva La Sicilia* en junio de 2022



Y es que la puesta en escena no es solo lo que el público ve. Es vestirse y arreglarse, y, en el caso de Bárbara, también es subirse a unos tacones de vértigo, llevar el atril, las partituras y las castañuelas sin que hagan ruido, entrar y salir rápido del escenario sorteando obstáculos de todo tipo, y, todo ello acompañado de los nervios, para, finalmente, tocar intentando disfrutar del momento —lo que no siempre ocurre—, pero eso es algo que el público no lo sabe ni se lo plantea.

6. El reto de tocar en Nueva York

Bárbara Martín, como miembro del Coro de Castañuelas de Madrid, antes de ir a Nueva York pasó por los teatros Lara y Reina Victoria de Madrid, lo que le permitió ad-

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPT11175>.

quirir más experiencia, no solo en el escenario, sino entre bambalinas, con obstáculos siempre diferentes, porque cada teatro es un mundo nuevo por descubrir.

Gracias a que Teresa Laiz, directora del Coro de Castañuelas de Madrid, ganó dos concursos que le permitieron actuar como solista de castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York en 2022 y 2023, se le abrió la posibilidad al coro de poder hacerlo en 2024. Sería la primera vez que un coro de castañuelas lo hiciera en tan emblemático lugar, y no todos sus miembros podrían participar. Solo un máximo de 20 personas puede actuar al mismo tiempo en el escenario, y, dado que una era el pianista y otra la directora, el cupo se reducía a 18 personas que serían seleccionadas previa superación de una prueba. El Carnegie Hall es el escenario por excelencia, y quien allí interpreta música debe estar a la altura.

Bárbara no lo dudó, se preparó a conciencia y fue seleccionada. Estaba convencida de que tocar en el Carnegie Hall era una de esas experiencias que dejan huella y, además, en su caso, llegar allí era su forma de predicar con el ejemplo. No ponerse límites a pesar de su discapacidad visual grave y no rendirse ante las dificultades de tocar un instrumento con partitura eran la carta de presentación que la diferenciaba del resto.

Practicó, practicó y practicó, siempre con la inquietud de no saber hasta el mismo día de la interpretación, 1 de julio de 2024, cómo sería el escenario, su acceso o la luz que tendría. Resultó que todo, absolutamente todo, estaba medido y calculado: desde la entrada por el acceso de los artistas —para la que debía registrarse con el pasaporte—, pasando por la parte del vestuario en que debía dejar sus cosas y hacer la prueba de sonido, hasta el cómo salir y entrar de las instalaciones, siempre guiados por personal del teatro.

El acceso al escenario, aunque largo y con algún escalón, era cómodo y estaba bien iluminado. En el escenario, la luz era blanca, potente, uniforme, no había ni sombras ni reflejos en las partituras. No hacía falta probar micrófonos porque la acústica del escenario es perfecta: cualquier toque, por suave que sea —y aun acompañado por el piano—, se escucha en toda la sala. En los siete minutos exactos que duró la prueba de sonido se despejaron todas sus dudas y miedos, porque no había nada, absolutamente nada, que hiciera que la experiencia de la puesta en escena pudiera impedir que disfrutara como hasta nunca lo había hecho, en el mejor escenario del mundo, ante los ojos y oídos de quienes estaban por descubrir la alegría sonora del Coro de Castañuelas de Madrid.

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

Figura 6. Actuación del Coro de Castañuelas de Madrid en el Carnegie Hall, julio de 2024



El resultado de la actuación fue espectacular, y dejó tan buen sabor de boca que, el 30 de junio de 2025, el Coro de Castañuelas de Madrid volvió al Carnegie Hall, y Bárbara Martín con él. Dicen que «segundas partes nunca fueron buenas», pero aquella no fue la segunda parte de nada, ni por las seis personas del Coro que fueron, ni por las obras que interpretaron, ni por cómo lo afrontó Bárbara, para quien volver fue un reto aún mayor, porque sin miedos ni dudas su interpretación debía ser excelente con sus partituras *tuneadas* y su esfuerzo titánico de mantener la distancia con el atril, como si viera sin problemas, para no romper la armonía del conjunto; al ser tan pocas personas, no hacerlo así rompería la estética de la puesta en escena.

Una cosa está clara: a quien actúa en el Carnegie Hall se le abren nuevas oportunidades, y Bárbara Martín no ha sido una excepción. Gracias a su primera actuación en el Carnegie Hall, la Comisión Europea la invitó en diciembre de 2024 a interpretar como solista en Bruselas tres piezas en la cena de gala que se celebró durante la Conferencia del Día Internacional de las Personas con Discapacidad, y, 15 días más tarde, con la propia Teresa Laiz, a quien le debe tanto, a hacer un dueto navideño (Figura 7). Seguramente, otras muchas actuaciones llegarán, y en todo tipo de escenarios, pequeños, medianos, grandes, nacionales o internacionales. Lo importante es que Bárbara Martín

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

no se rinda nunca y lleve el sonido de sus alegres castañuelas allá donde lo quieran escuchar, valorando especialmente la pasión con que las toca, casi a ciegas.

Figura 7. Bárbara Martín con Teresa Laiz en el Teatro Flamenco de Madrid 2024



7. El toque final

Tocar las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York es un acontecimiento excepcional, pero que lo haga una persona con discapacidad visual grave es un logro que demuestra dos cosas: la primera, que querer es poder, y la segunda, que a las personas con discapacidad visual les gusta escuchar, tocar y sentir la música tanto o más que a las personas que no la tienen.

Tocar un instrumento musical requiere tener habilidad para hacerlo, pero también paciencia, tiempo y una profesora o profesor que sea capaz de motivar a quien, aprendiendo, siente cómo la frustración arrambla con la esperanza de lograr tocarlo decentemente.

Si quien quiere aprender a tocar un instrumento es, además, una persona ciega o tiene una deficiencia visual grave, a todo lo anterior hay que añadir el poder leer

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.

las partituras en el formato que le resulte más accesible para estudiarlas antes de empezar a tocarlas, y, de no existir, solicitar que se hagan —lo que es muy costoso y no siempre posible—; dar con un maestro o maestra capaz de adaptarse a una forma de enseñar diferente; dedicarle más tiempo que los demás, y tener una capacidad de concentración extraordinaria, lo que implica un mayor esfuerzo en todo el proceso del aprendizaje.

Joaquín Rodrigo, Stevie Wonder, Ray Charles, Ignasi Terraza y hasta el propio Louis Braille son ejemplos ilustres de músicos ciegos cuyo objetivo no fue alcanzar la fama. Sin embargo, su buen hacer musical y su alcanzada fama han servido para motivar a otras personas a hacer lo que tanto les gusta: tocar un instrumento.

Nadie ha dicho que tocar un instrumento fuera fácil. Pero una cosa está clara: lo que no se debe hacer nunca es tirar la toalla sin intentarlo, y una vez que se intenta y se avanza, que sean las notas con sus apreciados silencios los que nos guíen; no veamos o veamos poco y mal, porque la discapacidad visual no impide poder disfrutar, como lo hace cualquier persona, del placer de tocar un instrumento musical.

Bárbara Martín Muñoz. Vicepresidenta primera de la Unión Europea de Ciegos y Responsable de Coordinación de Convenios Institucionales y Colaboraciones Externas de la ONCE. Calle del Prado, 24; 28014 Madrid (España). Correo electrónico: barbara.martin@once.es.

Teresa Laiz Monsalve. Concertista y profesora de castañuelas. Calle Doménico Scarlatti, 3; 28003 Madrid (España). Correo electrónico: info@teresalaiz.com.

Martín Muñoz, B., y Laiz Monsalve, T. (2025). El reto de tocar casi a ciegas las castañuelas de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, (86), 117-130. <https://doi.org/10.53094/CPTI1175>.